



maskil LEDAVID

A quien diga “Me esforcé y lo logré”, créele

**“No maldigas al pueblo, pues es bendito.”
(Bamidbar 22:12)**

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que nosotros, el Pueblo de Israel, no tuvimos mayor enemigo que Bilam Harashá, quien quiso exterminarnos con sus maldiciones, pero *Hakadosh Baruj Hu* se apiadó de nosotros e impidió que lo hiciera, poniéndole unas riendas a su boca de modo que no pudiera maldecir. Cuando Bilam vio que no podía maldecir, quiso bendecirnos, pero *Hakadosh Baruj Hu* le dijo a Bilam que ellos no necesitaban de su bendición, pues “son benditos”. Sobre este concepto está basado el refrán que reza “Ni de tu aguijón, ni de tu miel”.

Es obvio que aun cuando Bilam quiso bendecir, no tenía la verdadera intención de dar una bendición; más bien, tenía la intención de maldecir, y toda bendición que hubiera sacado de su boca no habría sido sino una maldición para Israel; por lo tanto, *Hakadosh Baruj Hu* le tapó la boca.

¿Por qué Bilam aborreció tanto a Israel al punto de querer exterminarnos por completo?

Nuestros Sabios, de bendita memoria dijeron (*Tratado de Avot* 5:19): “Todo el que tiene las siguientes tres cualidades pertenece a los discípulos de Bilam Harashá: ojo malo (‘mezquindad’), arrogancia y ambición”. La primera de las malas cualidades de Bilam Harashá era la del ojo malo; la cualidad de la mezquindad era la que más lo enturbiaba. Aquel que tiene esta cualidad aborrecible no puede ver el éxito del compañero, y no puede estar en armonía con la prosperidad de la que goza el prójimo.

Esto ocurría con Bilam Harashá, que era mezquino y no podía ver el éxito del Pueblo de Israel, y su corazón languidecía al ver que *Hakadosh Baruj Hu* acompañaba a Su pueblo a cada paso, y se preocupaba de todas sus necesidades, los supervisaba de forma particular y los dirigía de forma milagrosa. Para Bilam le era muy difícil aceptar eso, por lo que en su ser le hervía un inmensurable odio que lo incitaba a desear el exterminio del Pueblo Elegido.

A simple vista, podríamos objetar: si Bilam era tan

malvado, ¿cómo puede ser que ameritó tener profecía? El versículo dice acerca de él (*Bamidbar* 24:16) que “conocía la sabiduría Superior”. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que el versículo viene a indicar que Bilam sabía cuál era el instante en el que *Hakadosh Baruj Hu* se enoja, y podía ver el futuro. Bilam incluso llegó al nivel de Moshé Rabenu en profecía. ¿Cómo tuvo el mérito de la virtud de la profecía?

La respuesta es simple y clara. Bilam Harashá no se trabajó a sí mismo para llegar a obtener cualidades elevadas. Él recibió la profecía como obsequio, gratis, sin esforzarse en lo más mínimo para obtenerlos. Nunca se preocupó de trabajar su persona para santificarse, ni trató de purificar sus pensamientos para ameritar llegar a un nivel espiritual cualquiera. ¡Al contrario! Las malas cualidades estaban implantadas en su ser, y él solo iba en pos de todas sus inclinaciones, detrás de las abominaciones.

A pesar de todo esto, él tuvo el mérito de que *Hakadosh Baruj Hu* le concediera, de Su tesoro, la profecía, y lo elevara a niveles fantásticos. Todo esto Hashem lo hizo con la intención de que las naciones del mundo no vinieran con querellas vanas ante Él de que, si ellos hubieran tenido un profeta como Moshé Rabenu, habrían seguido el buen camino.

Y, salvando las diferencias entre lo sagrado y lo mundanal, entre lo puro y lo impuro, Moshé Rabenu llegó alcanzar altos niveles de profecía solo después de mucho esfuerzo y de haber trabajado duramente para lograrlos. Él fue de los discípulos de Abraham Avinu, poseedores de buenas cualidades y de un comportamiento correcto, como dijo el Taná: “Quien tiene buen ojo, modestia, y humildad es de los discípulos de Abraham Avinu”. Moshé Rabenu se entregó por completo a la adquisición de tales buenos atributos.

Ya desde pequeño, Moshé Rabenu creció como hijo de reyes en el palacio del malvado faraón, pero no fue detrás de la grandeza; y cuando vio la pobreza que sufrían sus hermanos, esclavizados al faraón, se quitó sus ropas reales y les ofreció el hombro para ayudarlos a soportar el yugo. Por el poder de cualidades nobles como esta, Moshé Rabenu tuvo el mérito de llegar a tener un temor del Cielo puro y una cercanía extrema a *Hakadosh Baruj Hu*, más que cualquier otro ser humano.

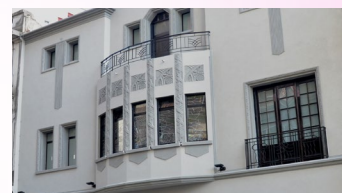
La persona debe saber que, lamentablemente, el consejo de Bilam Harashá no fue aniquilado del todo, y existe hasta nuestros días.

Continúa en la pág. 3 >>>

14 de tamuz de 5784
20 de julio de 2024

892

Balak



Hilulá

14 de tamuz
Ribí Yosef de Trani.

15 de tamuz
Ribí Jaím Ben Atar, ziaa.

16 de tamuz
Ribí Emanuel Mashali.

17 de tamuz
Rabenu Yehudá, el hijo del Rosh.

18 de tamuz
Ribí Yosef Kapaj.

19 de tamuz
Ribí Ben Tzión Abá-Shaúl,
Rosh Yeshivá de Yeshivat Porat Yosef.

20 de tamuz
Ribí Abraham Jaím Naé.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

¿Se asombran? ¡Seguro! Pero
¿hacen un cambio? ¡No!

Bilam Harashá se asombró de los Hijos de Israel y dijo (*Bamidbar* 24:5): “¡Cuán buenas son tus tiendas, Yaakov!”. Y la Guemará (*Tratado de Sanhedrín* 105b) dice que a lo que Bilam estaba refiriéndose era a las sinagogas y los *Baté Midrashot* en los que los Hijos de Israel se sientan a rezar y estudiar Torá. Este asombro de Bilam se asemeja mucho al asombro de numerosas personas que vienen a visitar nuestras instituciones de Torá y nuestras yeshivot.

Para estas personas es la primera vez en sus vidas que ven el mundo de la Torá de cerca, y tienen ante sus ojos cientos de avrejim de colel, o jóvenes alumnos de yeshivot, sentados estudiando la sagrada Torá. En dicho momento, es fácil apreciar cuánto esos visitantes se inspiran, por el hecho de que comprenden la gran belleza y el esplendor de nuestra sagrada Torá. Cuánto honor adquieren en aquel momento los que estudian la Torá, quienes desprecian todos los placeres del mundo.

Pero si esta visión maravillosa les toca el corazón de forma extraordinaria, ¿por qué no les perdura aquella impresión? Pues el gran asombro de estas personas expira después de cierto tiempo, y ellas no se suman a aquellos que se encuentran entre las cuatro paredes del Bet Midrash. ¿Por qué, entonces, no hacen ningún cambio en su interior?

La respuesta es sencilla, pues, así es como funciona la Inclinación al Mal. A pesar de que es cierto que la Inclinación al Mal deja que la persona se asombre y maraville por lo que ven sus ojos, de todas formas, no le permite que despierte sus emociones internas, las más profundas en su interior. Esos sentimientos podrían llevar a la persona a realizar un cambio. Todo esto es para que no desee seguir ese sendero. Por eso, vemos cuán difícil es para una persona librarse de sus malas costumbres, y cuán comfortable le es continuar en pos de los deseos de su corazón y los placeres del cuerpo, sin portar el yugo de la Torá y las mitzvot. De esta forma, la persona permanece en el sendero torcido en el que se encuentra, sin componerlo.

Así fue el tema con Bilam Harashá. Él se había asombrado mucho del Pueblo de Israel y cuando vio que ellos se sentaban a estudiar la Torá en grupos unidos, surgió de su boca la exclamación: “¡Cuán buenas son tus tiendas, Yaakov!”, pero él no quiso eso para sí mismo.

Para él era muy difícil, si no imposible, someterse al yugo de los estatutos de la Torá y comportarse de acuerdo con las mitzvot. Él prefería continuar comportándose sin control ni orden, yendo en pos de la incitación de la Inclinación al Mal. Así, comprendemos cómo dicho asombro no produjo ningún fruto.



DIYRÉ JAJAMIM

El Sidur que Ribí Salmán Mutzafi ocultó

Salvando las diferencias entre lo sagrado y lo banal, la historia nos enseña que los Sabios de Israel se cuidaron, a través de las generaciones, de vivir con extrema modestia, y de tratar de escapar de todo honor y fama. En contraste, todo lo que persiguen los líderes de las demás naciones son el honor y la fama, tal como vemos en el versículo de nuestra parashá, en que Balak, para convencer a Bilam de que hiciera lo que le pedía, le promete: “... porque ciertamente podré honrarte mucho”.

El Profeta Mijá (como vemos en la *Haftará* de esta semana, y en los capítulos 6-8) habla acerca de esta cualidad defectuosa, y le advierte al pueblo: “Con modestia, andarás con tu Dios”. Y, de esta manera, verdaderamente, encontramos en los grandes de Israel, a través de todas las generaciones, que, así como eran muy sabios en la Torá, también eran muy humildes.

De hecho, todo lo relacionado con la “fama” proviene de la impureza. Por lo tanto, la virtud de Israel es el recato y la privacidad. En donde haya más recato, se podrá encontrar más Torá y más temor del Cielo.

El Gaón, Ribí Ben Tziún Mutzafi, *shelita*, cuenta en el libro *Doresh Tziún* acerca de la gran persona que fue su padre, Ribí Salmán, *zatzal*, quien acostumbraba ir cada día al Cotel Hamaaraví a rezar Minjá y Arvit. Él solía llevar consigo el *Sidur del Rashash*, y rezaba de él, con todas las elevadas intenciones que allí se citan. Él llevaba ese sidur envuelto con un pañuelo, de modo que no se pudiera apreciar de qué se trataba. Ribí Salmán se dirigía a una esquina y, con el sidur cerrado a medias, rezaba durante aproximadamente media hora.

“Un día –relata Ribí Ben Tziún–, uno de los que allí se encontraba rezando tuvo curiosidad por saber cuál era el libro del cual mi honorable padre rezaba. Se acercó a él y trató de echarle un vistazo. Mi padre comprendió el motivo de la persona, de modo que de inmediato cerró el sidur, y lo volteó para que no se pudiera ver qué libro era. Pero dicha persona insistió en saber de qué libro se trataba, e inclinó la cabeza a un costado para ver el otro lado del libro, y quizá descubrir qué libro era... Mi padre tomó el sidur, lo metió en su bata, y continuó rezando. Él me dijo que había dejado de rezar con las elevadas intenciones indicadas en el *Sidur del Rashash* y continuó rezando de forma normal, con tal de que no lo vieran rezando del *Sidur del Rashash* y dijeran: ‘¡Oh! ¡Qué gran Tzadik!’”.

El *Pele Yoetz* escribe que los actos que se llevan a cabo dentro del marco de la Halajá pueden llevarse a cabo en público; pero “*milé dejasidutá*”, es decir, una conducta de piadosos, debe llevarse a cabo con recato, se debe ocultar y no debe revelarse a todos.

¿Quieres ser un piadoso? ¡Adelante! Sé un *jasid* y condúcete con piedad con tu Creador. ¿Quieres ser más estricto? ¡Fantástico! Pero sé estricto solo contigo mismo, para tus adentros; ¡no lo publiques!

El Rav Jidá escribe, a partir de lo que dice el *Zóhar Hakadosh*, que si la persona publica sus actos, recibe de esa forma la recompensa por éstos en este mundo, y el castigo por esa arrogancia lo recibirá en el Mundo Venidero. Y no solo eso, sino que en el Mundo de la Verdad no solo que no recibirá la recompensa por sus actos, sino que será aun castigado por ellos.

En contraste, aquel que oculta sus actos, *Hakadosh Baruj Hu* se los guarda y lo protege de las fuerzas externas malignas, como lo dice el versículo en *Tehilim* (101:2-3): “Andaré con el corazón íntegro, en medio de mi casa [...] aborrezco la obra de los que se desvían; no se adherirá a mí”.

En aquel que oculta sus buenas acciones en este mundo, se cumple el versículo (*Tehilim* 31:20): “Cuán grande es Tu bondad, la que ocultaste para Tus temerosos”; la recompensa la recibirá en el Mundo Venidero.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de **Morenu Verabenu, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, shlita**

Una doble bendición

No es muy difícil imaginar el estado de desasosiego de una mujer cuando, luego de haberse realizado innumerables estudios y tratamientos, le dicen que es estéril y que nunca podrá dar a luz. Esta mujer no podía digerir la terrible predicción. A pesar de las funestas palabras de los médicos, ella depositó toda su fe en Dios. Vino una y otra vez a verme para recibir una bendición y para pedirme que rezara por ella, para poder tener hijos.

Por supuesto, accedí a su pedido y le di mis más sinceras bendiciones. Pero le advertí que no debía depositar esperanzas indebidas en mis bendiciones, porque, de acuerdo con las leyes naturales, ella no podía quedar embarazada. Era una pena alentar sus esperanzas para que nuevamente las viera desvanecerse.

Un día, esta mujer vino a verme. Sentía que estaba embarazada. En un primer momento, no la tomé en serio, pero luego cambié de idea. Le aconsejé que fuera al médico e investigara si realmente estaba esperando un bebé.

Ante la sorpresa de todos, su determinación de traer un niño al mundo prevaleció. No sólo estaba embarazada, sino que estaba esperando mellizos... Nueve meses más tarde, dio a luz a un niño y una niña.

La noche previa al *berit*, su esposo soñó que le robaban dieciocho mil euros. A primera hora del día siguiente, eso fue exactamente lo que ocurrió. Cuando me contó ese incidente, de inmediato, entendí la conexión entre su sueño y las circunstancias.

Dieciocho es el valor numérico de la palabra *jay* ('vida'). En contraste, los Sabios nos dicen que una persona pobre es considerada como muerta. Cuando le robaron ese dinero al esposo, él empobreció y fue como si le hubieran quitado la vida. Pero Dios, en Su infinita misericordia, le había brindado el remedio antes de la enfermedad, al otorgarle una doble porción de vida: los mellizos que habían nacido de la manera más milagrosa.

>>> Continuación de la pág. 1.

Y así como muchos de Israel cayeron en la red de la impureza, asimismo, hoy en día, el consejo de Bilam llega a nosotros con el surgimiento de los avances tecnológicos en nuestra generación —como el internet, y los aparatos celulares que no son *cashér*—, y muchos caen presa —*Rajmaná litzlán*— de la Inclinación al Mal. Por eso tenemos la obligación de cuidarnos de todo ello, esforzándonos en la adquisición de las buenas cualidades a la vez que estamos obligados a hacer guardia de nuestra persona para evitar que sea afectada negativamente. No obstante, uno debe saber que con solo dar el primer paso en la misión que tiene por delante, y procurar santificarse y purificar el corazón, los pensamientos e ideas, y alejarse de todo lo que lo pueda enturbiar, sin duda alguna, Hashem lo ayudará a lograr su meta y elevarse en los niveles y virtudes, ya que “A aquel que busca purificarse, desde el Cielo lo ayudan”.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Quién puede bendecir

“Pues sé que a quien bendigas, será bendito.” (*Bamidbar* 22:6)

El Tzadik, Ribí Meír Abujatzira, *záa*, contó que en la ciudad de Mutzam, en Marruecos, había una persona sencilla, a quien los demás le pedían bendiciones, y dichas bendiciones se cumplían.

Su hijo, el Admor, Ribí Elazar, *záa*, contó (y así figura en el libro *Pekudat Elazar*) que una vez le había pedido a su padre la explicación al respecto.

Ribí Meír le respondió, con su dulzura característica, que, a pesar de que tanto esa persona como su padre eran personas sencillas, su padre fue conocido como una persona dedicada a hacer el bien y mucha bondad con el prójimo.

Entre las grandes bondades que él solía hacer en su profesión de sastre, tenía la buena costumbre de tomar vestidos viejos o rotos de las personas, de repararlos con el fin de recuperarlos para poder utilizarlos, y de repartir esas ropas entre los necesitados. Ese mérito que tuvo el padre es lo que le sirvió al hijo para que sus plegarias fueran aceptadas.

Similar a esto se relata acerca del Saba de Slavodka, que, cuando estuvo enfermo, pidió de los grandes de la generación y tzadikim que rezaran por él. Entre aquellos a quienes les pidió, se encontraba el farmacéutico de la ciudad. Dijo el Saba que, ya que el farmacéutico hace el bien a los demás al prepararles los medicamentos que necesitan para sanarse, tiene el mérito de que sus bendiciones produzcan fruto, así como las de un gran Tzadik.

El pecado de Bilam al marchar

“Y se enojó Hashem [con Bilam] porque él iba.” (*Bamidbar* 22:22)

¿Qué quiere decir “porque él iba”?

La Guemará (*Tratado de Berajot* 7a) cuenta que Ribí Yehoshúa ben Leví tenía un vecino saduceo que se preocupaba de causarle mucha angustia siempre que podía; por ende, Ribí Yehoshúa quería deshacerse de él.

El enojo de Hashem sobre el mundo se manifiesta en un instante particular del día, al amanecer. Ribí Yehoshúa ben Leví quiso estar despierto en ese momento para poder maldecir a aquel saduceo; de esta forma, sin duda, su maldición surtiría efecto. ¿Y cuándo es ese momento? Hay una forma de saberlo: cuando la cresta de un gallo se torna blanca por completo.

De modo que Ribí Yehoshúa Ben Leví tomó un gallo y esperó, despierto, el momento indicado. Cuando llegó el momento, Ribí Yehoshúa se había quedado dormido. Cuando despertó, comprendió que desde el Cielo no querían cumplir su deseo.

Y, de esta forma, se explica en el libro *Hatzadik Ribí Shelomó*. Bilam, que quería maldecir a Israel, quiso calcular el momento preciso en el que *Hakadosh Baruj Hu* se enoja. ¿Qué hizo Bilam? Tomó un gallo y esperó el momento apropiado; solo que, cuando Bilam vio que el sueño comenzaba a apoderarse de él, para no dormirse, empezó a caminar, e *iba* de un lado para el otro. Por eso, dice el versículo: “Y se enojó Hashem [con Bilam] porque él *iba*”. Hashem se enojó con Bilam porque se empecinaba en no dormirse con el fin de lograr maldecir a Israel en el momento preciso del enojo de *Hakadosh Baruj Hu*.



כפה פרשה לעני ידיה שלחה לאביון:

“Su mano desplegó al pobre, y sus manos extendió al menesteroso” (Mishlé 31:20)

El libro *Lehaguid* cita una anécdota maravillosa, tal como la relató uno de los grandes de la Torá, *zatzal*: Una vez, mientras caminábamos con mucho cuidado entre las tumbas del cementerio principal de Vilna, nos llamó la atención la escritura enigmática de una de las lápidas. “Aquí yace Fulano hijo de Fulano, quien falleció y dejó este mundo en la fecha tal y fue enterrado en la fecha tal [...] ‘Su mano desplegó al pobre, y sus manos extendió al menesteroso’”.

Con ese versículo culminaba el texto de la lápida de un hombre de Vilna, ¡un versículo acerca de una mujer, del poema ‘*Éshet jail*’ (‘La mujer virtuosa’)! Esto era asombroso; nunca se había visto algo similar: un versículo que trata de la mujer virtuosa grabado en la lápida de un hombre.

La curiosidad que ello despertó en nosotros nos motivó a investigar cuál era el secreto que ocultaba dicha lápida, de modo que decidimos indagar en los registros antiguos de la *Jevrá Kadishá*. Nos esforzamos mucho y, *baruj Hashem*, encontramos el nombre de dicho hombre y su historia, la cual nos asombró.

Resulta que había un judío en Vilna, un hombre muy espiritual, que amaba la *tzedaká* y la bondad de forma extrema. Era muy rico y conocido, incluso en las ciudades adyacentes. Aquel que preguntaba un poco sobre esa persona se enteraba de que cuanto más rico se hacía, más bondad realizaba con los pobres de Israel. A través de muchos años desplegó una inmensa bondad, invirtiendo sumas inmensurables de dinero en todos aquellos que atravesaran un momento difícil, o en los pobres e indigentes o cualquier individuo que tuviera algún problema. Todos se asombraban de la alegría con la que este hombre realizaba la *tzedaká*. Simplemente, él amaba con todo el corazón distribuir su dinero. Tanto fue así que llegó a vender sus propiedades para poder darles dinero a los pobres. Literalmente, iba en pos de la *tzedaká*.

De esta forma, llegó una nueva temporada en su vida. Poco a poco, comenzó a empobrecer; sus negocios se fueron debilitando; una pequeña caída

en el negocio traía consigo una más grande, y así el hombre acabó perdiendo todas sus propiedades; y terminó quedando muy limitado de efectivo. Llegó al punto que lo único que le quedaba a dicha persona era su maravillosa casa, repleta de utensilios de plata y oro; pero dinero en efectivo para los pobres no le quedaba. Toda la ciudad estaba atónita, y se corrió la voz por toda Vilna. ¿Por qué le sucedía eso a aquella persona que había llevado a cabo tantos actos de *tzedaká*? ¿Por qué estaba recibiendo ese castigo tan difícil? Todo era un misterio.

La noticia llegó también a oídos de los dirigentes de la congregación, a los *Dayanim* y jueces, los grandes de la Torá, de modo que decidieron llamar a sesión al *Bet Din* y deliberar el tema en profundidad para llegar a descubrir a qué se debía esa punición tan grande. Los Sabios se reunieron e investigaron cada faceta de la vida de dicho hombre, hasta que encontraron cuál había sido su pecado: aquel judío no había acatado la orden de nuestros Sabios, de bendita memoria, que dijeron que aquel que quiere derrochar de su fortuna, que no derroche más de un quinto. Ese hombre, de tanto que quería repartir en *tzedaká*, no detuvo su corazón al respecto y gastó más de un quinto de su fortuna.

Aquel judío, generoso dador de *tzedaká*, que ahora se encontraba sin dinero en efectivo, no se detuvo, sino que continuó dando, pero de una manera distinta: comenzó a repartir los objetos de plata y oro que tenía en la casa.

El *Bet Din* vio que dicho hombre no se detenía y se estaba encaminando hacia la ruina total. De modo que decidieron anunciarle que quedaría encarcelado en su propia casa y no le permitían salir de ella. Los *Dayanim* pensaron que de esa forma iban a evitar que las personas llegaran a él, pues los pobres no lo encontrarían en las calles de la ciudad y así recurrirían a algún otro filántropo.

Los pobres de la ciudad y de los alrededores que lo conocían bien no desesperanzaron y no dejaron de buscar la forma de llegar al rico para pedirle sus donaciones. Así que empezaron a llegar a llamarlo por las ventanas de su casa; iban tarde en la noche para llorar por sus situaciones miserables,

para despertar a aquella persona y que les prestara atención. Y así sucedió; al verlos, él comenzaba a arrojarles todo tipo de objetos: candelabros de plata, lámparas, relojes y artículos de valor de los pocos que le quedaban en la casa. Así la casa se fue quedando completamente vacía. Ya no quedaba ni plata ni oro, pero el hombre lo daba todo con alegría y placer.

Hasta que llegó la última noche. A medianoche, tocaron a su ventana dos pobres, llorando. Aquel que una vez había sido rico se apiadó de ellos; buscó por toda su casa algo de valor para darles y así ayudarles, pero no encontró nada. Todos los bellos objetos de plata que alguna vez había poseído se encontraban embelleciendo las casas de otras personas. Los pobres no cedieron e insistieron: “Por favor, a pesar de ello, apiádese de nosotros y de nuestras familias, que estamos hambrientos de pan”.

El hombre volvió a entrar a la casa, buscó por todos lados, esquinas y grietas, armarios, cajones, hasta que encontró algo; salió al balcón con una cuchara de oro macizo. Dicha cuchara se la había dado su suegro en el día de su boda. Ahora, había dos pobres llorando y pidiendo ayuda, pero solo una cuchara tenía para dar. ¿Qué debía hacer? El hombre lo pensó un poco y de pronto se le ocurrió una simple idea: partir la cuchara en dos, un pobre recibiría el asa mientras que el otro, la cuchara en sí. Los pobres fueron a cambiar el oro por dinero, y recibieron una buena suma para la manutención de sus familias.

Al día siguiente, aquel hombre rico amaneció sin vida; había devuelto su alma al Creador. Aquella había sido su última noche entre los vivos.

Debido a esta historia, decidieron grabar en su lápida el versículo “Su mano desplegó al pobre” pues en hebreo, la expresión “su mano” se escribe *capáh* (כפה), que es también la raíz de la palabra en hebreo para “cuchara”, *caf* (כף), ya que a uno de los pobres le había dado la parte cóncava de la cuchara que había partido. Y la frase “y sus manos extendió al menesteroso”, en que la frase “sus manos” en hebreo se escribe *yadeha* (ידיה), se refiere al asa de la cuchara, cuya raíz en hebreo es *yad* (יד), la cual se la había dado al otro pobre.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón
 o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor,
 Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**
 - Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555